



TRAZOS Y LETRAS CONTRA LA MUERTE

► Por Guillermo Núñez y equipo;
Paulina Veloso, diseñadora;
Su Conejeros, producción.

► A propósito de reivindicar la memoria y el valor de los derechos humanos, el artista chileno Guillermo Núñez facilitó a “Revista 93” varias de las piezas que presentó recientemente en la exposición “Contra la muerte”, elaborada con obras suyas y versos del libro del mismo nombre que el poeta Gonzalo Rojas escribió en 1964, para homenajear a todas las víctimas de la dictadura militar. Frente a toda esa “memoria negra”, aún aparecen “nuevos brotes”, dice.



*“Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.
Pero respiro, y como, y hasta duermo
pensando que me faltan unos diez o veinte
años para irme
de bruces, como todos, a dormir en dos metros
de cemento allá abajo”.*

“**C**ontra la muerte” es libro y es poema. Gonzalo Rojas, poeta vasto, de palabras sonoras y telúricas, escribió ambos en 1964, nueve años antes de que toda esa muerte cayera de pronto con su golpe de cuchillos sobre la misma patria que le daría el Premio Nacional de Literatura en 1992.

Justo 45 años después de ese once negro de tanta muerte, el artista visual Guillermo Núñez (Premio Nacional de Artes Plásticas 2007) se inspiró en la obra de Rojas y la resignificó para homenajear a todas las víctimas de la dictadura mediante doce piezas que mezclan la expresión pictórica y los textos de Núñez con los versos del poeta.

Así, la exposición “Contra la muerte” se instaló rodeando el patio Domeyko de la Universidad de Chile -más conocido como ‘Patio de los derechos humanos’-, en el marco de un ciclo alusivo organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de esa casa de estudios superiores y que concluyó el mismo 11 de septiembre pasado, con la segunda entrega de títulos simbólicos póstumos a estudiantes de la universidad que fueron ejecutados o detenidos desaparecidos.

Guillermo Núñez estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y en 1972 fue nombrado profesor y director del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de la misma universidad. A los 44 años fue detenido por la dictadura militar y torturado en Villa Grimaldi. Salió al exilio en 1975 y sólo fue autorizado a regresar cinco años después, en 1980. Esa misma experiencia marcó su obra, que incluye pintura, grabado, serigrafía, fotoserigrafía, gráfica e instalaciones, entre otros formatos.

Al inaugurar la muestra, resaltó la importancia de la memoria, para “no olvidar a todos los detenidos desaparecidos, torturados, masacrados, todos los que sufrieron los vigos de la dictadura. Esta es una manera de estar ahí junto con ellos y decirles que no los olvidamos, que estarán siempre en el corazón”.

Las siguientes imágenes son parte de esa muestra, que Núñez ha cedido generosamente a “Revista 93”, porque tal como dijo al inaugurar la exposición, más allá de esa “memoria negra”, todavía existen “gestos de esperanza, de que las cosas no se olvidan y que traen nuevos brotes” como el suyo y el de Rojas, contra la muerte...



Perdí mi nombre en esta oscuridad.
 Desamparados, acribillados, descoyuntados,
 otros anónimos hijos de dioses, como yo, a mi lado,
 amontonados, ligoteados, decapitados.
 Mi cuerpo desapareciendo en este laberinto de
 gusanos: mi nueva realidad.
 Sin lágrimas, ciego y sordo,
 escucho su murmullo ahogado, royéndome.
 ¿Los oyes, tú?
 Un amasijo de dientes, huesos, trapos sangrientos
 pudriéndose conmigo aquí abajo,
 en este sitio escondido,
 sin mañanas.
 No tuvimos ceremonias, sólo unos cuantos soldados,
 burócratas insolentes,
 cubriéndonos, a patadas, de sombras,
 de arena y piedras,
 en secreto.



El tiempo extraño, eterno, sin pasado:
 túmulo de olvido,
 pasto seco.
 Quiero volver a ver los pájaros, la lluvia,
 poder correr de nuevo.
 avanzar, otra vez con la multitud,
 como una fiesta,
 aglomerado entre cantos
 y banderas.
 Dormir y despertarme,
 despertar, despertar cada día.
 Entrar en el azul.
 Aquí estoy,
 en medio de esta muchedumbre yacente,
 inmóvil;
 estoy solo, muy solo en mi muerte,
 como un sueño:
 abandonado en mi eternidad.
 Sin cuerpo, sin sangre: un enigma mudo.
 Sólo raíz.



Perseguidos, sacrificados, culpables de existir,
la noche en sus ojos, anónimos, sin nombre,
sólo cifras, números congelados.
Llegan desde lejos, desde siglos, el alma desollada,
vienen,
aquí están, romeros del espanto,
agobiados, negados: mujeres, niños, viejos,
muchedumbres, una lenta danza.
Víctimas de la historia humana:
sacrificados, olvidados, exiliados, inmolados,
ellos los de siempre.



Nunca se detuvo el horror, lo inhumano,
la crueldad voluptuosa, innoble.
La siniestra historia del hombre, su vergüenza.
Vuelven,
nos miran, sospechosos de nuestra inocencia.
Aquí están, luminosos, perpetuos,
eternos, sin tiempo: no se irán, son nuestro baldón,
nuestra afrenta, nuestro estigma.
Aquí están, aglomerados, nos acusan.
Mudos, sin palabras, un insoportable silencio,
su victoria.
Escuchemos, oigamos su ronco,
su callado aullido.

INFINITO
SILENCIO